

## CHILE EN LOS RANKING DE COMPETITIVIDAD

*Avanzar en los ranking requeriría aceptar que los equilibrios macroeconómicos no bastan para competir, y que este país tiene que subirse a la “micro” de la economía y de la colaboración público privada para lograrlo.*

**Mario Waissbluth**  
**Mayo 2003**  
**La Tercera**

Nuestros ritos anuales son como el calendario azteca. Circulares. Luego del Festival de Viña y los impuestos, nos dicen que el SIMCE resultó igual o peor que el anterior. Y luego, que Chile quedó igual o peor en el ranking internacional de competitividad. El primer tercio del año se completa con los comentarios de los complacientes que ven el vaso medio lleno y que dicen que estas cosas toman tiempo, y los flagelantes que lo ven medio vacío, opinando que es el colmo y que hasta cuándo seguimos igual mientras nuestros competidores progresan. En verdad, no está ni medio lleno ni medio vacío, está simplemente hasta la mitad.

Partamos por aclarar que el indicador de competitividad mide *percepciones*, que a veces se aderezan con algunas cifras comparativas. Se hacen encuestas con una metodología estandarizada, y se le pregunta a informantes del propio país su opinión acerca de la educación, la tecnología, las finanzas públicas y muchas variables relevantes. Aparentemente, los resultados son un razonable predictor de la capacidad de crecimiento de un país. No miden la historia, pues para ello bastaría con ver los indicadores estadísticos de crecimiento. Miden, hipotéticamente, qué tan bien lo estamos haciendo para seguir creciendo. Si no, no se explicaría cómo quedamos en el ranking arriba de países como Israel o Portugal, con mejores productos *per capita* pero que, según el IMD, tienen menor potencial de crecimiento que el Chile de hoy.

Los resultados son simplemente una radiografía del Chile que ya conocemos. Dicen por ejemplo que nuestro sistema bancario y financiero es bueno (gran novedad), que en general tenemos una sana política fiscal y estabilidad de precios (enorme novedad) y que para variar andamos atrasados en educación (cáspita), productividad (zambomba), y esfuerzo tecnológico de las empresas (recórcholis).

Para refrendar el vaso medio lleno, hay que decir que nuestro último Censo arroja cifras espectaculares en materia de mejoras en vivienda y bienestar general de la población. Tenemos una envidiable estabilidad económica, y salvo algunos arrebatos populistas de políticos mediáticos, la rigurosidad fiscal se ha convertido en un dogma aceptado por la vasta mayoría. Nuestros inéditos tratados de libre comercio abren enormes oportunidades. Nuestras ventajas agronómicas, estacionales, fitosanitarias, pesqueras, acuícolas y minerales son enormes. Hay un invaluable capital social llamado seriedad en los negocios y los compromisos.

Además, como fruto imprevisto y virtuoso de los recientes escándalos, se ha logrado una inédita cooperación gobierno – oposición, con visión de Estado, para instalar una política de silencio administrativo, un Servicio Civil de carrera, una legislación que regula el financiamiento de la política, y un sistema transparente de compras públicas, que estarán sentando las bases medulares de la probidad y de la adecuada gestión de los recursos públicos por muchas décadas.

¿Qué nos falta para llenar el vaso? El ineludible tema de la educación lo dejaremos para otro día, y por ahora diremos que otro elemento vital sería liberarnos de un ahogador cepo ideológico: la

aversión que muchos de nuestros gobernantes y dirigentes empresariales tienen respecto a la colaboración público-privada en el ámbito del esfuerzo tecnológico y exportador. Desde sesudas editoriales, pasando por murmullos de cúpulas empresariales, hasta los pasillos de oficinas gubernamentales, se afirma que en el fondo .... esto es medio cochino. Por razones opuestas, pero ..... los extremos se tocan. Para muchos funcionarios, que navegan con una cierta mentalidad de alcohólicos reformados (no pueden ni oler el vinagre), cualquier participación del Estado en el desarrollo tecnológico o exportador de las empresas, en la generación de “clusters” exportadores bien articulados, las incubadoras de empresas, o el capital aventura, suena a intervencionismo estatal, y de allí a recaer en la adicción de la planificación soviética habría un solo paso. Para otros funcionarios, cooperar con las empresas es casi una traición a la clase obrera. En el otro lado, para algunos círculos empresariales cooperar con un Estado centroizquierdoso sería casi una traición al otoñal patriarca. Prochile y Corfo son entes escasamente “tolerados”, “ciudadanos institucionales bajo sospecha”, y lamentablemente, Inverlink no ayudó mucho.

Pero ¿porqué sera que Israel tiene masivos programas de fomento a la innovación? En España hay incentivos fiscales a la innovación empresarial y apoyos exportadores descomunales, lo mismo ocurre en Corea y Taiwan. Irlanda se ha saltado todas las barreras ideológicas y académicas para generar *clusters* exportadores. La exportación de servicios de ingeniería y consultoría es apoyada por los estados industrializados y sus embajadas sin tapujos. Brasil y México tienen un incentivo fiscal para la innovación en la empresa. En todos esos países hay una verdadera conspiración “público-privada” de desarrollo tecnológico y exportador, y nuestras empresas deben competir contra esas apoyadas empresas. Por si alguien cree que estos son “pequeños vicios de países marginales”, entonces mencionemos que el Small Bussiness Administration norteamericano ([www.sba.gov/sbir](http://www.sba.gov/sbir)) le otorga a cualquier “pequeña” empresa de hasta 500 trabajadores un “obsequio” de US\$ 100.000 para las etapas exploratorias de una innovación, y de US\$ 750.000 para su materialización.

El “sistema vino” de Chile ha crecido a tasas superiores a 25% al año por una década .... pero nuestro vino se vende a menos de 2 dólares la botella, porque la “marca Chile” todavía no existe en la mente de los consumidores europeos. Podríamos duplicar su precio y echarnos otros US\$ 600 millones anuales al bolsillo. En semillas mejoradas, la totalidad de las empresas chilenas exporta US\$ 150 millones anuales. A pesar de nuestras ventajas estacionales, agronómicas y fitosanitarias, esa cifra no alcanza a ser la producción de una sola de las 15 empresas más grandes del mundo. Podríamos triplicar esa exportación .... si hubiera mayor colaboración privada-privada y público-privada en investigación, en sellos de calidad, y en posicionamiento de la “marca Chile”. Lo mismo podemos decir de muchos productos alimentarios a los que les falta tecnología, redes y canales comerciales en el exterior, trazabilidad de origen, y posicionamiento de marca país.

En suma, avanzar en los temas atrasados de nuestro ranking requeriría quitarnos las anteojeras, botar algunas ideologías por la ventana, eliminar desconfianzas ancestrales, aceptar que los equilibrios macroeconómicos no bastan para competir, y que este país tiene que subirse a la “micro” de la economía y de la colaboración público-privada a gran escala para lograrlo.